

SANTA ANA, MANUEL MARÍA DE (1818-1894)

OTRO PERRO DEL HORTELANO

PERSONAJES:

ISABEL, *de veinte años.*

CAMILA, *de cincuenta años.*

EL MARQUÉS, *de cincuenta y cinco años.*

ENRIQUE, *de veintidós años.*

DON PEDRO, *de cuarenta y cinco años.*

La acción pasa en Sevilla en casa de DON PEDRO.

ACTO ÚNICO

Sala decentemente amueblada. Una puerta de comunicación en el fondo y otra a cada lado de la escena. Mesas, sillas y espejos; un velador con escribanía y libros a la derecha del espectador, y a la izquierda un costurero.

Escena I

ISABEL, CAMILA. ISABEL aparece escribiendo, CAMILA entra por el fondo.

CAMILA

¡Otra carta, y para un hombre!

¡Buen pago te darán ellos!

ISABEL

¡Qué mal los quieres, Camila!

CAMILA

De sobra la razón tengo.

Pero en fin, ¿qué temas hoy

para dar tanto al correo?

ISABEL

La desgracia más terrible.

CAMILA
¿Vino el marqués?

ISABEL
A su encuentro
salió mi hermano hace poco.

CAMILA
¿Qué me cuentas?

ISABEL
Que el momento
llegó de mi sacrificio.

CAMILA
Del mal, Isabel, lo menos.
Acógete al marquesado,
y tendrás para consuelo
del matrimonio diamantes,
criados, coches...

ISABEL
Y un viejo...
(Levantándose e interrumpiendo a CAMILA.)
Que a no mentir su retrato,
cosa que dudo en extremo,
peinará cincuenta y cinco,
y quizás corta me quedo.
(Saca y entrega a CAMILA un medallón.)
Mira y dime si es posible
que ese marqués viejo y feo
a la mujer más hambrienta
de un marido no dé miedo.
Sin duda de mi opinión
eres, pues te espantas...

CAMILA
¡Cielos!
(Examinando el retrato.)

ISABEL
¿Qué te pasa?

CAMILA
¡Musarañas

tengo en la vista, o del pérfido
que después de sonsacarme
tomó las de Villadiego
ésta es la efigie!

ISABEL
¿Qué dices?

CAMILA
Lo que a explicarte no acierto.
¡Que esta boca, que estos ojos,
que esta nariz...! ¡No hay remedio!
¡Él es!

ISABEL
¿Quién?

CAMILA
Un... ¡Dios me asista!
Un galán que en otro tiempo
vino a mi reja por flores.
Pidió, tomó y fuese luego.

ISABEL
Déjame reír. ¡Curioso
fuera ese lance a ser cierto!
¡Tú, de un rentista cesante,
la antigua ama de gobierno,
encontrarte de improviso
marquesa, ni más ni menos!

CAMILA
(Con involuntario orgullo.)
Otros milagros más grandes
hace Dios. Pero esto un sueño
(Con tristeza.)
es solamente. ¿Te ríes?
(Con enfado.)
¡Pues si el marqués fuera el perro
que me engañó, de mis uñas
(Furiosa.)
no saliera con pellejo!

ISABEL
¿Pero nunca más noticias
tuviste de él?

CAMILA

Sí: primero
me escribió largo y tendido;
algo después, poco y necio;
y por último diría:
si es que te vi, no me acuerdo.
¡Así son todos los hombres!

ISABEL

Menos mi amante.

CAMILA

Convengo
sólo en que sea menos malo
que otros, pero no bueno.
¿Por qué si no a acompañarte
se niega siempre? ¿Sabemos
a punto fijo quién es?
¿De dónde vino? ¿A qué objeto
se ha detenido en Sevilla?

ISABEL

¿No es mi amor bastante empeño?

CAMILA

¿Por qué entonces te abandona
cuando corres mayor riesgo?

ISABEL

Su padre...

CAMILA

¡Vanas disculpas!
Di más bien que de su afecto
cansado...

ISABEL

¡Camila!

CAMILA

En vano
buscas disculpa a su yerro.
¡Hombre al fin!

ISABEL

¡Por Dios, Camila!

CAMILA

Hombre, y por tanto embustero,
traidor, infame...

ISABEL

¡Qué furia!

CAMILA

¿A mí me habían con requiebros
de venir? Yo contestara:
(Cada vez más exaltada.)
¡se cansa usted, caballero,
mis gracias son margaritas
que no se arrojan a puercos!
Pero ¿qué tienes? ¿Por qué
te impacientas?

ISABEL

Porque veo
que tú también me abandonas.

CAMILA

¡Qué delirio! Malo o bueno,
porque al fin se haga tu gusto,
diera yo vida y sosiego.

ISABEL

¡Ah, cuánto te quiero!

CAMILA

¡Chito,
que oigo pasos!

ISABEL

¡Dios eterno!
¡Mi hermano! Y nada te he dicho
de esta carta.

CAMILA

Irá al correo.
(La toma de encima del velador y la oculta.)

Escena II

Dichas y DON PEDRO, que entra precipitadamente por el fondo.

DON PEDRO Dame, Isabel, las albricias.

ISABEL
¿Por qué?

CAMILA
¿Por qué? Claro es ello.
Por el novio.

DON PEDRO
¡Por el novio,
sí señora! ¡Qué! ¡Si hecho
es el uno para el otro!
No hay otro mejor...

CAMILA
¡Lo mismo
dice usted de todos!

DON PEDRO
Calla.
Con tal cuñado, ¿qué empleo
no obtendré?

CAMILA
Ése es el quid.

DON PEDRO
¿Callarás?

CAMILA
Es que yo entiendo
los planes de usted...

DON PEDRO
¡Camila!

CAMILA
Y la lengua no me muerdo.

DON PEDRO
Señora Camila...

CAMILA

Un novio
para Isabel y un empleo
para usted son de su vida
los únicos embelesos.

DON PEDRO

Calla o vete.

CAMILA

Mire usted,
porque no halla de deshecho
hombre ninguno, si es,
por su fortuna, soltero.
Los gruesos por su hermosura,
los delgados por su nervio,
los nobles por sus blasones,
por su plata los plebeyos,
y los feos y los pobres,
y los pillos y los necios,
por un no sé qué... a usted todos
para cuñados son buenos.

DON PEDRO

¡Eso es mentira!

CAMILA

Es verdad.

DON PEDRO

¡Vete, Lucifer!

CAMILA

No quiero.

ISABEL

(Bajo a CAMILA.)

¿Pero no llevas mi carta?

CAMILA

Por eso, y sólo por eso,
me retiro. Usted se quede
(A DON PEDRO.)
con Dios; pero le prevengo
que ha de haber toros y cañas

si lleva esta boda efecto.
(Vase por el foro.)

Escena III

ISABEL, DON PEDRO paseándose desesperado.

DON PEDRO ¡Qué desvergüenza!

ISABEL

Tú tienes
la culpa... Si tantos vuelos
tomar la has dejado, ¿es raro
que al fin te falte al respeto?

DON PEDRO

¿Qué quieres? Los hombres solos
necesitamos... Mas esto
no importa nada. Si tú
tienes de casarte empeño,
mi gusto es tu gusto siempre...
siempre que tú por supuesto
quieras darme gusto en todo.

ISABEL

Pues yo, si expresarme debo
con franqueza, en el marqués
nada que me agrade encuentro.

DON PEDRO

¡Basta de chanzas! ¡Si el uno
para el otro ha sido hecho!

ISABEL

Ni aun así seré dichosa.

DON PEDRO

Pues yo la esperanza tengo
de que esta boda afianza
tu eterna ventura.

ISABEL

Pero
no habiéndonos conocido

sino por cartas...

DON PEDRO

¿Y el bello
trasunto que de tus gracias
tiene el marqués?

ISABEL

Necio empeño
fue el mandarle mi retrato...

DON PEDRO

Forzoso fue en justo premio
del suyo... Pero tus dudas
ofensas son a mi afecto.
Si yo imaginar pudiese
que tú mirabas con ceño
al marqués...

ISABEL (Con viveza.)

¿Me dejarías
en libertad?

DON PEDRO

Ni por pienso.
Te daría luego a elegir
entre el marqués y un convento.
Así salvaría tu alma,
ya que no pueda tu cuerpo...
Pero ahora que de tocas
tratamos, ¿por qué en tu aseo
no has pensado? ¿Te parece
que ese traje tan modesto
es digno de una marquesa?

ISABEL

(No lo seré si en el pecho
del hombre a quien me destinan
hay honrosos pensamientos.)

DON PEDRO

¿Qué murmuras?

ISABEL

Nada.

DON PEDRO

Ve,
componte y vuelve aquí presto.

ISABEL (Al marchar.)

¡Aconséjame, Dios mío!

DON PEDRO (Mirándola y restregando las manos.)

De esta vez la caso y medro.

Escena IV

DON PEDRO.

DON PEDRO

Todo va perfectamente:
hoy viene el marqués;
mañana se desposa con mi hermana;
con ella marcha al siguiente
sol, y tomando el camino
de la corte, de contado
me obtiene, a fuer de cuñado,
un lucrativo destino.
Y con un sueldo decente,
y solo y libre y soltero...
¿Qué más pido ni más quiero?
¡Todo irá perfectamente!

Escena V

DON PEDRO, EL MARQUÉS.

EL MARQUÉS (Desde la puerta.)

¿Puedo entrar?

DON PEDRO

¿Cuándo al criado
pidió su señor licencia?

EL MARQUÉS

Aunque ansiada mi presencia
fue siempre, y en cualquier lado,

no quise entrar de repente,
siquiera porque a mi amada
el placer de mi llegada
no causara un accidente...
¿Mas por qué a verme mi cielo
no ha salido?

DON PEDRO

Al tocador
fue ha poco a pedir favor.

EL MARQUÉS

Inútil fue ese desvelo.
Don Pedro, mi presunción
no llega tan adelante
que por un traje elegante
deje a un tierno corazón;
antes bien, de mi niñez
recuerdo con vanagloria
más de una galante historia
con la aguja y almirez
una sobre todas... Pero
pensemos en lo presente...
¿Está Isabel impaciente
por mi tardanza?

DON PEDRO

Lo infiero.
Mil veces me ha preguntado
por usted...

EL MARQUÉS

Es natural.
Y eso que yo original
valgo más que retratado.

DON PEDRO

¿Quién lo niega?

EL MARQUÉS

Mi fortuna
ya es proverbial en amores...
Que me trate con rigores
no he hallado mujer ninguna.

DON PEDRO

Prevengo a usted sin embargo
que Isabel, a fuer de hermosa,
más que huraña es caprichosa...

EL MARQUÉS

Corregirla es de mi cargo.
¡Tengo yo un don admirable
para rendir corazones!
¡Quién dice que a mis doblones
debo mi suerte envidiable!...
Pero de que amado soy
ni aun así dudas me aquejan,
que si las damas me dejan
se quedan con lo que doy...
En esta parte mi pecho
no abriga temor alguno...
Me amaré.

DON PEDRO

¡Vaya! ¡Si el uno
para el otro ha sido hecho!

EL MARQUÉS

Y en cambio...

DON PEDRO

¿Usted pedirá
para mí un puesto brillante?...

EL MARQUÉS

Por supuesto. Y fino amante...

DON PEDRO

¡Chit! ¡Que Isabel viene ya!

Escena VI

Dichos, ISABEL.

DON PEDRO (A EL MARQUÉS.)

¡Mire usted cuánto gracejo!

(A ella.)

Llega y saluda al marqués.

EL MARQUÉS

¡Isabel! (¡Qué hermosa es!)

ISABEL

(Al ver a EL MARQUÉS, se detiene a la puerta.)

Beso su mano. (¡Qué viejo!)

EL MARQUÉS

Por ver a usted el reposo
me faltó...

ISABEL

La honra agradezco.

EL MARQUÉS

Y aunque sé bien que merezco
ser amado...

ISABEL (¡Qué orgulloso!)

EL MARQUÉS Tengo yo en subido precio,
y anhelo oír de la boca
misma de usted que está loca
por ser mi esposa...

ISABEL (¡Qué necio!)

DON PEDRO (A ISABEL.)

¿No respondes?

EL MARQUÉS

Aun dudando
de su fortuna asombrosa,
callando dice esta hermosa
muchísimo más que hablando.
Que a mentir aleccionada
la mujer, desde el nacer,
la palabra en la mujer
dice lo contrario o nada.
Las señales son mortales,
y un Juan no soy de las viñas
para ignorar que las niñas
son siempre y en todo iguales:
primero dengues; después

favorcillos vergonzantes;
luego, otros públicos, y antes
de poco tiempo...

ISABEL (Con indignación.)
¡Marqués!...

EL MARQUÉS
Confieso a usted, señorita,
que es la verdad siempre ruda,
mas...

DON PEDRO (Aparte a EL MARQUÉS.)
Si de tono no muda
se va al diablo la visita.
Ni una palabra sin hiel
del labio de usted ha oído
Isabel, y este descuido
puede ofender a Isabel...

EL MARQUÉS
Pues a mentir me resuelvo.
¿Quiere usted salir?...

DON PEDRO
Corriente...
(Se dirige a la puerta derecha.)

ISABEL (Al paso de DON PEDRO.)
Contigo me voy...

DON PEDRO (Sin pararse.)
Detente...

ISABEL
¿Y me dejas sola?

DON PEDRO
Vuelvo.
(Vase por la derecha.)

Escena VII

ISABEL, EL MARQUÉS.

EL MARQUÉS (Arrima taburetes y se sientan.)
Bella Isabel, no permito,
a fuer de futuro esposo,
que anuble el celo importuno
tantas gracias... Ya supongo
que acaso un dolor de sienes...

ISABEL
Se engaña usted.

EL MARQUÉS
¿Me equivoco?
Bien. ¡Causas hay más graves!
La muerte tal vez de un dogo...
Si gusta usted, su memoria
perpetuará un mauseolo.

ISABEL
Señor marqués, yo quisiera...

EL MARQUÉS
¿Qué? Diga usted, yo lo otorgo.
¿Qué desea usted?

ISABEL
Que renuncie
a nuestro enlace.

EL MARQUÉS
¿Qué oigo?...

ISABEL
De mi corazón sincero
los puros y ardientes votos...

EL MARQUÉS
¿Usted me desprecia?

ISABEL
Yo
con la distinción me honro
de haber merecido a usted
la oferta de ser mi esposo...
¿Pero debo yo aceptar
esta distinción?

EL MARQUÉS

¡Qué tonto
soy! ¡Pues no había pensado
por un instante que al logro
de una mano tan dichosa
debía renunciar! Conozco
que eché insensato al olvido
su modestia, su decoro.

ISABEL

Juro a usted...

EL MARQUÉS

No es necesario.
Yo no extraño que a los ojos
de usted para tanta honra
se tenga usted por muy poco...
¿Teme usted que el mundo diga
que en mí al marqués buscó sólo?
¿Que ama sólo mis riquezas?
Pues puede olvidarlo: un topo
conociera...

ISABEL

Que mi pecho
es para usted mudo y sordo.

EL MARQUÉS

¡Isabel!

ISABEL

Me es muy sensible
encontrarme en el forzoso
caso...

EL MARQUÉS

¿De fingir?... Ya entiendo...
Pero ya, entre nosotros,
no debe haber disimulo.
Así, a tus plantas me postro
(Lo hace.)
hasta que tu mano hermosa
tiendas a tu amante esposo...

ISABEL

¡Alce usted, marqués! ¡Qué apuro!

EL MARQUÉS

No, tus plantas no abandono
mientras que sincero el labio
no confirme...

ISABEL

Pues forzoso
me es decir verdad... Marqués,
cúlpese de este sonrojo...
Nunca de usted seré esposa.

EL MARQUÉS

¿Por qué?

ISABEL

Porque amo a otro.
(Se marcha por la izquierda.)

Escena VIII

EL MARQUÉS, después de que ISABEL se vaya, permanece algunos instantes arrodillado.

EL MARQUÉS

¿Calabazas? ¡Y a un marqués!
¡Y a mí! ¡De furia estoy loco!
¿Que ama a otro?... ¡Cosa es clara!
(Se levanta.)
¡Cómo si no con enojo
tratarme a mí! ¡Calabazas!
¡Y para esto abandono
la corte y mando a mi hijo
que deje a Sevilla, y corro
más de ochenta y cinco leguas!
¡Calabazas! ¡Y ese topo
de don Pedro, que no sabe
que andan por la costa moros!
Me voy para no encontrarle,
porque si ahora me aboco
con él... ¡A mí calabazas!
No veo remedio, lo ahogo.

(Al dirigirse EL MARQUÉS hacia la puerta del fondo, sale DON PEDRO con el sombrero en una mano y en la otra un voluminoso rollo de papeles, y le detiene.)

Escena IX

DON PEDRO, EL MARQUÉS.

DON PEDRO
¿Señor marqués?

EL MARQUÉS (Aparte.)
¡Dios me asista!

DON PEDRO
¿Se acabó la conferencia?

EL MARQUÉS
Hace rato.

DON PEDRO
¿Y bien?

EL MARQUÉS (Con desprecio.)
La niña...
es corta de genio.

DON PEDRO
Crea
que así me lo dicen todos.

EL MARQUÉS
¡Si se le conoce a leguas!

DON PEDRO
¿Por supuesto que el asunto
se habrá terminado?

EL MARQUÉS
En regla.
No es probable que volvamos
a tratar de la materia.
Pero traigo mil negocios,
y si usted me da licencia
iré...
(Se dirige hacia la puerta.)

DON PEDRO (Deteniéndole.)
Marqués, un momento.

EL MARQUÉS (Insiste en marchar.)
Me es imposible.

DON PEDRO
Quisiera...
(Deteniéndole por un brazo.)
que oyese usted el memorial,
en extracto, que demuestra
mis méritos... Sólo tiene diez
pliegos de grande letra.

EL MARQUÉS
Más tarde.

DON PEDRO
Marcha el correo.

EL MARQUÉS (Misericordia.)

DON PEDRO
Y es fuerza
que si usted ha de apoyar
mi solicitud...

EL MARQUÉS
Me pesa
haberle dado esperanzas
irrealizables... Yo apenas
conozco a nadie en la corte.

DON PEDRO
Usted, marqués, se chancea.
De sus grandes relaciones
antes me ha dado mil pruebas.

EL MARQUÉS
Antes... no digo que no...
Pero ahora... mis dolencias,
robándome a los placeres,
sin relaciones me dejan...

DON PEDRO

¡Pobre marqués!... ¿Y es muy rancia
la enfermedad?

EL MARQUÉS
La creo eterna.

DON PEDRO
¿Es posible?

EL MARQUÉS
Es indudable;
y aún siento amagos...

DON PEDRO
¿De veras?

EL MARQUÉS
De un próximo tabardillo.

DON PEDRO
Compadezco a usted.

EL MARQUÉS
Se aprecia,
pero va siendo ya tarde...

DON PEDRO
¿Y adónde bueno?

EL MARQUÉS
A la Iglesia
Mayor, a los Alemanes,
a la calle de Culebras...

DON PEDRO
Para mí todo es camino.
(Guardando los papeles y poniéndose el sombrero.)

EL MARQUÉS
(¿No habrá quien me favorezca?)
De pensamiento he mudado:
quisiera poner dos letras
a un amigo...

DON PEDRO (Quitándose el sombrero y sacando los papeles.)
En esta sala

tiene usted servicio, y mientras
que escribe usted...
(Desarrolla los papeles.)

EL MARQUÉS (¡Asesino!)
Perdone usted, me interesa
estar solo...

DON PEDRO
En ese caso,
franca está también la puerta
de mi cuarto... Hasta después.

EL MARQUÉS (Haga Dios que nunca vuelvas.)
(EL MARQUÉS entra por la derecha y cierra por dentro la puerta.)

Escena X

DON PEDRO, ENRIQUE.

DON PEDRO
¡Pobre marqués! ¡Ni un momento
libre los necios le dejan!
(Lía los papeles.)
Pero a fe, que mientras yo
dentro de casa le tenga,
no le faltará trabajo...
Por el pronto a la estafeta
llevaré mi memorial.

(Se pone otra vez el sombrero.)

ENRIQUE (Saliendo de pronto y deteniéndole.)
¿Don Pedro?

DON PEDRO
¡Enrique!

ENRIQUE
Me alegra
llegar tan a tiempo... Tengo
que hablar a usted con urgencia...

DON PEDRO

¿Poco?

ENRIQUE

¡Poco!

DON PEDRO

Pues al grano.

ENRIQUE

Hace dos años...

DON PEDRO

¡La fecha
es muy larga!

ENRIQUE

Hace dos días...

DON PEDRO

Bueno, ¿qué?

ENRIQUE

Que mi alma alberga
la desesperación.

DON PEDRO

¿Sí?

Pues tan pronto como vuelva
me dirá usted sus pesares,
porque ahora, amiguito, es fuerza
que me ausente.

ENRIQUE

No será
sin oírme.

DON PEDRO

¡Linda flema!
¿Quiere usted que un memorial
que acabo de hacer se pierda?

ENRIQUE

No, señor, mas lo primero...

DON PEDRO

Lo primero es que yo pueda

servir de nuevo a mi patria...
por su dinero...

ENRIQUE

¿Y que mientras
otro de Isabel sea dueño?

DON PEDRO (Volviendo rápidamente.)

¿Qué dice usted?

ENRIQUE

Que pues niega
consuelo a mi mal, yo mismo
le aplicaré el que convenga.

DON PEDRO

¿Usted a Isabel codicia?

ENRIQUE

Porque la adoro.

DON PEDRO (Loco de contento.)

¿De veras?

ENRIQUE

Isabel ha de ser mía
o de ninguno.

DON PEDRO (Asustado.)

¡Ésa es cuenta
distinta! ¿De usted? Veremos.
¿Pero de ninguno? ¡Fuera
lindo el chasco!

ENRIQUE

Usted se enfade,
grite o jure lo que tenga
por conveniente... Isabel,
aunque se oponga la tierra
y el cielo, tarde o temprano
será mi esposa... ¿Qué observan
mis ojos? ¿Usted se ríe?

(DON PEDRO hace lo que marcan los versos.)

¿Suelta el sombrero? ¿Me estrecha

contra su pecho? ¿Quizás,
sensible a mi amor, desea
hacerme feliz?

DON PEDRO

No puedo.

Pero en cambio, su franqueza,
su bondad, su amor, sus ímpetus
me han conmovido... Y si hiciera
Dios, o el diablo, que el marqués
diera a olvido sus promesas,
o se muriese, ninguno
sino usted mi hermano fuera.

ENRIQUE

Esa bondad me desarma.

¿Mas no teme usted que sea
poco feliz Isabel
con un hombre a quien no aprecia?

DON PEDRO

¡Qué disparate! ¡Si el uno
para el otro vive y reina!

ENRIQUE

¿Será verdad?

DON PEDRO

Sus acciones
lo aseguran.

ENRIQUE (¡Mujer pérfida!)

DON PEDRO

¿Y usted suponía que yo...?
¡Qué locura!

ENRIQUE

ajo de esa
confianza me retiro.

DON PEDRO

¿Sin ver a Isabel?

ENRIQUE

Sin verla.

DON PEDRO

No hará usted tal. Yo deseo
que amigos ustedes sean,
por lo menos... Y si enviuda
y otra vez sobre mí pesa,
será de usted (o del diablo).

Ahora solito con ella
lo dejo... ¿Isabel?...

(Ha llamado.)

Procure

que, si enviuda, no vuelva
por acá... Quiero decir,
que dé a usted su mano bella.

(Vase.)

Escena XI

ENRIQUE.

ENRIQUE

¿Será posible? ¡Isabel
falsa y perjura! Es demencia.
Isabel, la que en sus cartas
me llama a que la defienda,
¿habrá consentido?... Necio
soy en temerlo... ¡Mas ella
viene a este sitio, y no cabe
traición en tanta presteza!

Escena XII

ISABEL, ENRIQUE y CAMILA.

ISABEL

¡Enrique!

ENRIQUE

¡Mi amor!

CAMILA (Aparte a ISABEL.)

¡No creas,
Isabel, sus arrumacos!

ISABEL

¡Ah, Enrique, cuán largas horas
lejos de ti no he temblado
por nuestro amor!... ¡Y, aun ahora,
cuánto es mi afán!

ENRIQUE

¿A mi lado?

ISABEL

Temo perderte... ¿Camila?

CAMILA

¿Qué te ocurre?

ISABEL (Con zalamería.)

Por si acaso
vienen, ¿quisieras cuidar
de darnos aviso?

CAMILA

¡Un diablo!

ISABEL (Hace que llora.)

¡Triste de mí!

CAMILA

Aqueso es:
¡vierte ahora amargo llanto!
¿Y por qué? ¡Porque no quiero
que sirvas, tonta, de pasto
a un bribón!

ENRIQUE

¡Señora!

CAMILA

Usted
me perdona; pero al cabo,
hombre y honradez palabras
son que a reunir no me allano.

ISABEL

¿Y acaso el marqués no es hombre?
Si a Enrique desprecio, ¿acaso
del marqués me libro?

CAMILA

No.

Y es verdad que nada alcanzo
si, al librarte de un peligro,
en otro mayor te encajo.
Y si al fin todos son unos,
y tú lloras, y tu llanto
me dice que no hay remedio...

ISABEL

¿Al fin qué?...

CAMILA (Marchándose hacia el fondo.)

Seré tu Argos.

ENRIQUE

¡Gracias a Dios!

ISABEL

De disculpa
la sirven sus desengaños...
Mas pensemos en nosotros.
¿Qué has hecho?

ENRIQUE

Hablé con tu hermano.

ISABEL

¿Sí?

ENRIQUE

Pero sin fruto...

ISABEL (Con tristeza.)

¡Cielos!...

ENRIQUE

Sediento de honores vanos,
quiere un cuñado marqués...
Pero aunque soy un hidalgo
solamente, si esto fuera
para nuestro bien obstáculo,

tú serás mi esposa, y él
tendrá un marqués por hermano.

ISABEL

¡Nada me importa, ¿y qué mucho?,
llevar un título rancio!
Entre ser tuya o vivir
siendo esclava de ese fatuo
de marqués...

EL MARQUÉS (Va a salir y se detiene.)

¡Marqués han dicho!
¡Veré en qué altura me hallo!

ISABEL

No creo la elección dudosa.

EL MARQUÉS

Por supuesto.

ISABEL

El marqués...

EL MARQUÉS

Vamos,
ahora me pone en las nubes.

ISABEL

Tan ridículo y tan fatuo
me parece, que antes que él
prefiriera al mismo diablo.

EL MARQUÉS

¡Muchas gracias!

ISABEL

¡De mi Enrique
sólo he de ser!

ENRIQUE

¡Dueño amado!

EL MARQUÉS

¡De su Enrique!... ¡De mí... nunca!

ENRIQUE

Sí, Isabel... ¿Bajo mi amparo
quién a disputarme el nombre
de tu esposo será osado?

Escena XIII

Dichos, EL MARQUÉS.

EL MARQUÉS (Saliendo.)

Yo.

ISABEL

¡El marqués!

CAMILA

¡Cielos!

ENRIQUE

¡Mi padre!

ISABEL

¡Tu padre!

CAMILA (Aparte.)

¡Esa cara!

ISABEL (Aparte a ENRIQUE.)

¡Falso!

CAMILA (Observando siempre a EL MARQUÉS.)

¡Ay, si fuera él!...

ISABEL

¡Camila,
tenías razón!

CAMILA (Mirando a EL MARQUÉS.)

De mis manos
no saliera con pellejo.

ISABEL

Mi desprecio a castigarlo
basta!...

(Tratando de marchar.)

ENRIQUE (Deteniéndola.)
¡Isabel!...

CAMILA
¡Desprecios!
¡Eso quisiera el muy zángano
para quedarse riendo!...

ENRIQUE
Isabel... Si te he ocultado
hasta hoy mi ilustre clase,
fue porque mi padre...

EL MARQUÉS (Interrumpiéndole.)
En vano
para tus viles designios
buscan disculpa tus labios.
¿Así se cumplen mis órdenes?
¿Así mi blasón manchando
con nombre fingido intentas
sembrar el luto y el llanto
en dos familias?

CAMILA (¡Tunante!)

EL MARQUÉS
Pero dime, ya que estamos
frente a frente, ¿cuáles son
tus intenciones?

ENRIQUE
Dudándolo
me ofende usted. Mis promesas
quiero cumplir como honrado.

ISABEL
¿Le oyes, Camila?

EL MARQUÉS
¿Y tú piensas
que en mí no has de hallar obstáculo
para esta boda?... Te engañas.

ENRIQUE
¡Por piedad!

EL MARQUÉS (Con sonrisa insultante.)
Si al fin y al cabo
mediasen prendas...

ISABEL
Marqués...

EL MARQUÉS
Puede un dote remediarlo.

ISABEL
La mujer que es bien nacida,
cuando la insulta un malvado,
contesta con el desprecio.

ENRIQUE
¿Isabel?

ISABEL
Camila, vamos.

CAMILA
Vamos... ¡Pero ni el demonio
le libra ya de mis manos!
(Mirando sin cesar a EL MARQUÉS.)

Escena XIV

EL MARQUÉS, ENRIQUE; al fin CAMILA.

ENRIQUE
¡Padre!

EL MARQUÉS
¡Enrique!

ENRIQUE
Escucho y creo
que estoy soñando.

EL MARQUÉS
¿Por qué?

ENRIQUE

Porque nunca imaginé
que inmolará usted a un deseo
de venganza... Mi ventura...

EL MARQUÉS

¿Venganza es mi proceder?

ENRIQUE

¿Puede otro nombre tener
tanto rencor?

EL MARQUÉS

¡Qué locura!

ENRIQUE

Lo será; pero mi alma,
sólo obteniendo a Isabel
alentar puede sin hiel,
palpitar puede con calma.
Porque es mi vida la vida
de mi amante... Porque adoro
hasta su memoria, y lloro
mi felicidad perdida.

¿Piensa usted que el filial
amor me dará obediencia?
¡No será así! ¡Mi demencia
no ve al padre en el rival!

EL MARQUÉS

¡Así habla un hijo!

ENRIQUE

¡Al cariño
y al deber de hijo me opongo
cuando en mi padre supongo
sólo un rival!

EL MARQUÉS

¡Pobre niño!
Es verdad que antiguos tratos
a tu amante me ligaban,
hasta el punto que mediaban
de uno y otro los retratos;
cierto es también que a Sevilla

me trajo este casamiento.
Pero haber dejado siento
del Manzanares la orilla.
¿Y cómo no? Allí mi busto
triunfa al par de mis doblones,
cuando aquí los corazones
no tienen formado el gusto.
¿Y quieres tú que a la sien
de Isabel, que a su persona
dé mi nombre y mi corona?...
¡Cierto, estás loco!

ENRIQUE

Pues bien.
Si usted la olvida, constante
yo mi pasión no abandono,
que un marquesado ni un trono
indignos son de mi amante.

EL MARQUÉS

Es muy bella... A su hermosura
no rebajaré un quilate.
Mas deja, Enrique, que trate
de buscar a tu locura
remedio en mis reflexiones...
¿Puede tu dicha formar
la que no supo apreciar
mis públicas perfecciones?
Lo digo sin arrogancia.
¿Qué elegancia ha de tener
mujer que no echó de ver
lo que vale mi elegancia?
¿Cuál será su presunción
si no se rindió al encanto
de mis palabras? Me espanto
de que tenga corazón.
Así, Enrique, tu interés
consiste en salir de aquí
cuanto antes.

CAMILA (Aparte en la puerta de la izquierda.)

Veré si
me equivoco... No, que es él.

EL MARQUÉS

Vamos.

ENRIQUE
¡Padre!

EL MARQUÉS
Los instantes
me son siglos...

ENRIQUE
¡Por piedad!

EL MARQUÉS
De hierro es mi voluntad.
Ni tú, ni yo... Vamos.

CAMILA (Sale de pronto y detiene a EL MARQUÉS.)
Antes,
si de esta casa se aleja,
no será sin que pelado
salga de aquí y arrastrado...

EL MARQUÉS
¿Quién, Enrique, es esta vieja?

CAMILA
Quién soy a saberlo vas.
Camila.

EL MARQUÉS
¡Camila!

CAMILA
Sí.
¿De mí no te acuerdas? Di.

EL MARQUÉS
No la he visto a usted jamás.

CAMILA
Soy yo, la misma que un día
te amó tanto, que...

EL MARQUÉS
Señora...

CAMILA

¿De esta mujer pecadora
nada guarda tu alma impía?
¿Ni un triste remordimiento?
¿Ni una lágrima?... ¡Villano!

EL MARQUÉS

¡Dios la tenga de su mano!
Sal de aquí, Enrique, al momento.

(Vase ENRIQUE.)

Escena XV

EL MARQUÉS, CAMILA.

CAMILA

Mucho mejor sin testigos
sacaré trapos al aire.
¿Te acuerdas, traidor, te acuerdas
de la noche en que juraste
hacerme tu casta esposa?...
¡Desde entonces qué de afanes
no pasé por ti!...

EL MARQUÉS

Camila,
yo confieso...

CAMILA

¿Que pecaste?...
No me basta. Quiero pruebas
de arrepentimiento...

EL MARQUÉS

¿Y cuáles?

CAMILA

La primera, que renuncies
a Isabel...

EL MARQUÉS

Fuera ya en balde,
cuando ella me ha desahuciado.

CAMILA

Y quiero, en fin, que me llames
tu esposa.

EL MARQUÉS

¡Locura!

CAMILA

¡Pícaro!

¿Y cuerda acción fue incrustarse
todo un marqués cortesano
en la persona de un sastre?
Porque un sastre me dijiste
que era en Toledo tu padre,
y, a fuer de sastre, en mi tienda
tanto saliste y entraste.

EL MARQUÉS

Pero, Camila...

CAMILA

¿Locura

llamas, corazón de cafre,
a reclamar cada uno
lo que es suyo? Si a casarme
crees que tengo inclinación,
te engañas... Pero si al diantre
debo esta tarde un marido,
mío lo serás, aunque rabie
don Pedro y grite tu hijo
y tu familia se empale.

EL MARQUÉS

Vuelve en ti, prenda querida...
(¡Que el diablo no te llevase!)
¿Qué alcanzarás reclamando
lo que no es posible alcances?
¡Y sin pruebas!...

CAMILA

¡Te equivocas!

Las tengo... Cartas flamantes,
en que a vueltas de promesas
de esposo, me sonsacaste
dinero y otras cosillas,
que tú y el Señor lo saben.

Conque ve lo que hacer debes...
Quiero boda o deshonrarte.

EL MARQUÉS
(¿Quién me libra del escándalo
del deshonor si este sacre
echa a volar mis diabluras
con sus gritos infernales?)

CAMILA
¿No me respondes?

EL MARQUÉS
¡Camila!
¿Y es posible que dudases
de mi afecto? ¡Mal conoces
mi corazón! Este instante
recompensa con usura
los dolores, los pesares,
que ausente de ti he sufrido...

CAMILA
Embustero...

EL MARQUÉS
Que me place,
Camila, escuchar tu acento...
Siempre fuiste tan amable...
Pero esos viejos papeles,
¿no es inútil que los guardes?

CAMILA
Siempre un recuerdo...

EL MARQUÉS
¿Tan poco,
ingrata, fías de tu amante?

CAMILA
Tengo ya cincuenta abriles...

EL MARQUÉS
En su lugar pienso darte
mi cariño...

CAMILA

Venga a cuenta...

EL MARQUÉS

Mi corazón...

CAMILA

Adelante.

¿Y tu mano?

EL MARQUÉS

Eso, imposible.

CAMILA

¿Imposible? ¿A rebelarte
vuelves otra vez?... Pues no
pienses de nuevo burlarme,
que tengo yo buenas piernas,
y en Sevilla hay tribunales,
y en la corte está el gobierno,
y hay ciegos, y hojas volantes
que publiquen tu perjurio,
y del más chico al más grande
de cuantos visten golilla,
y cuantos espuelas calcen,
sabrán que eres un malvado,
y haré que lo escrito cante;
y te has de acordar, ¿lo entiendes?,
de Camila Mazapanes.

EL MARQUÉS

Bien, pero suelta...

DON PEDRO (Saliendo por el foro.)

¡Camila!

CAMILA (Suéltale.)

¿Quién viene?

EL MARQUÉS

Los pies me salven.

DON PEDRO

Marqués, ¿adónde?

EL MARQUÉS

Al infierno.

(Huye por el foro.)

Escena XVI

DON PEDRO, CAMILA.

DON PEDRO ¿Podrás, Camila, explicarme...?

CAMILA

Nada.

DON PEDRO

¿Qué?

CAMILA

La Magdalena

no está para tafetanes.

DON PEDRO

¿Qué significa ese tono?

CAMILA

Usaré el que más me cuadre.

DON PEDRO

¡Camila!

CAMILA

¡Don Pedro!

DON PEDRO

¿Quieres

que te eche hoy mismo a la calle?

CAMILA

Trátame usted con respeto,
pues quizás mañana arrastre
carretelas...

DON PEDRO

Arrastrada

te vea yo, como más tardes

en decir por qué bufando

el marqués de casa sale.

CAMILA

Porque Isabel le desprecia...
Porque no quiere casarse
con quien tiene compromisos
tan rancios como legales...
Porque al fin todos los hombres
son lo mismo.

DON PEDRO

¡Y que escapase
a mis ojos!... Pero nunca,
si la dicha es buena, es tarde.
Corro tras del fugitivo,
y como logre alcanzarle,
aquí de grado o por fuerza
vendrá y tendrá que explicarse.

(Vase.)

Escena XVII

CAMILA.

CAMILA

¡Don Pedro!... ¡Señor!... Ni un galgo
puede igualar su carrera...
¡Oh qué fortuna me espera!
¡Bendito Dios que ahora salgo
de trabajos y laceria!
¡Vaya al diablo la miseria
y la escoba que detesto!...
¡Ay amor, cómo me has puesto!
¡La escoba!... Bueno sería
que una dama de mi clase
a trabajar se humillase
con título y señoría.
¡Si están sucios los estrados,
que trabajen los criados,
pues nacieron para esto!...
(Con orgullo.)
¡Ay amor, cómo me has puesto!
(Pausa.)
Pero, Camila, ¿estás loca?...

¿Despierta estás o soñando?
¿Por dónde, cómo ni cuándo
la presunción te desboca?
¿Tú marquesa?... ¡Qué locura!
¿Has olvidado, criatura,
que hará mil quien hizo un cesto?
(Con pena.)
¡Ay amor, cómo me has puesto!
De mi triste condición
a no salir pronta estoy...
¡Pero juro por quien soy
que si otra vez al bribón
pillo que me diera enojos,
poco es sacarle los ojos,
a desorejarle apuesto!

¡Ay amor, cómo me has puesto!

Escena XVIII

ISABEL y CAMILA.

ISABEL
Camila, ¿le has visto?

CAMILA
Al cabo le vi.

ISABEL
Amante cual siempre.

CAMILA
Hecho un puerco espín.

ISABEL
¡Ingrato! ¡Ofenderte pudo esta infeliz!

CAMILA
¿Qué quieres? Los hombres
fueron siempre así...
Mas yo le aseguro
no se ha de reír.

ISABEL

¡Enrique!

CAMILA
¿De Enrique
te ocupabas?

ISABEL
Sí.

CAMILA
Y yo preocupada
del marqués...

ISABEL
Oír
no quiero ese nombre...
¿Quién me roba, di,
al hombre que adoro?

CAMILA
Me afliges... Por ti
miro mis agravios
cual granos de anís.
El hombre perjuro,
el traidor *aspíd*,
que hirió mi inocencia
con dardo sutil,
es quien hoy te ofende.
Mas lejos de mí,
otra idea, primero
que verte feliz.

ISABEL
¿Feliz?... Imposible.

CAMILA
¿Por qué?

ISABEL
¿Prescindir
puedo del sarcasmo
que al marqués debí?
¿Ni cómo es honroso
que acepte, ¡infeliz!,
la mano de Enrique,
que entre insultos mil

me niega el encono
de su padre?

CAMILA
¡Chist!
Vienen... ¡Y es Enrique!

ISABEL
¡Dios mío! ¿Enrique?

CAMILA
Sí.
¿Estás ya contenta?

ISABEL
Ya puedo morir.

Escena XIX

Dichas y ENRIQUE.

CAMILA
(Con mal modo.)
¿Qué busca usted, caballero?

ISABEL
¿Qué espera usted?

ENRIQUE
A dejarte
no me he resuelto sin darte
quizás el adiós postrero.

ISABEL
¿No oyes? ¡Se va!

CAMILA (Aparte.)
¡Buen viaje!

ISABEL
¿Y en su triste desconsuelo
no he de darle algún consuelo?

CAMILA

Piensa sólo en el ultraje
que te hizo el marqués.

ISABEL

Enrique,
recuerde usted que el marqués
me trató...

CAMILA

Como quien es.

ENRIQUE

Deja, mi bien, que replique.
¿Yo responsable del daño
que hizo mi padre he de ser?

CAMILA

Es que es fácil conocer
por la muestra el fin del paño.

ENRIQUE

¿Y es mía su culpa?

ISABEL

No.

ENRIQUE

¿No? ¡Y tu labio me condena!
¿Debo yo sufrir la pena
que otro, Isabel, mereció?
Si mi padre, con más calma,
no te apreció cual debía,
es porque no conocía
todo el valor de tu alma.
Si mereció tus enojos,
compadece al desdichado
que de amores no ha cegado
al ver tus divinos ojos.
Mas no envuelva tu rigor
en una misma sentencia
de mi padre la demencia
y de tu Enrique el amor.

ISABEL

¡Ah! Nunca.

ENRIQUE
¡Isabel!

ISABEL
Debiera
ser contigo más cruel,
pero el alma de Isabel
es de Enrique viva o muera.
Morir por ti me verás,
y tú...

ENRIQUE
Yo por poseerte
desprecio, Isabel, la muerte.

(Se abrazan.)

CAMILA
Pues ya estoy aquí de más.
(Se dirige a la puerta.)

ISABEL (Deteniéndola.)
¡Ah! No. ¿Cuándo más tu apoyo
necesité?...

CAMILA
No lo esperes.

ISABEL
¿Así abandonarme quieres?

CAMILA
Es que no apruebo este embrollo.

ISABEL
Y en una y otra ocasión,
di, Camila, ¿no has jurado
consagrarte a mi cuidado?

CAMILA
Por esa misma razón.
Y en fin, ¿qué recurso tenemos
de adoptar para obtener
que llegues de Enrique a ser...?

ISABEL (A los dos.)

Pensemos uno.

CAMILA (Con calma bondadosa.)
Pensemos.

(Pausa.)

ISABEL (Con tristeza.)
¡Ah! ¡No hallo medios!

ENRIQUE (Con rabia.)
Ni yo.

CAMILA
¡Pues yo sí!

ENRIQUE
¡Camila!

ISABEL
¿Es cierto?

CAMILA
Llevar vuestro amor al puerto
de la dicha puedo yo.

ISABEL
¿Me engañas?

CAMILA
No, estoy resuelta
a triunfar... ¿Mas qué rumor?

ENRIQUE (Mirando hacia el fondo.)
¡Don Pedro!

ISABEL (Mirando hacia el fondo temblando.)
¡El marqués!

CAMILA
¡Valor,
que pronto estaré de vuelta!
(Vase por la derecha del fondo.)

Escena XX

ISABEL, ENRIQUE, DON PEDRO y EL MARQUÉS. En el momento que sale CAMILA de la escena, ISABEL se sienta junto a su costurero y ENRIQUE coge un libro y se coloca al otro extremo, junto a la mesa. EL MARQUÉS y DON PEDRO llegan algunos instantes después por la derecha del fondo.

DON PEDRO

(A EL MARQUÉS desde la puerta, señalando a ISABEL.)

Venga usted. Mire y aplauda

su inocencia.

EL MARQUÉS (Alto a DON PEDRO.)

¡Ya lo veo!

Pero en fin, ¿por qué a la fuerza

me ha hecho volver?

DON PEDRO

Porque quiero

confundirlo...

(A ISABEL.)

Di, ¿es verdad

que has tratado con desprecio

al marqués?

ISABEL

¿Yo?

(Se levantan ISABEL y ENRIQUE.)

ENRIQUE (Bajo a ISABEL.)

Disimula.

DON PEDRO

Respóndeme claro: ¿es cierto

que le has dado calabazas?

ISABEL

No.

DON PEDRO

¿Lo oye usted?

EL MARQUÉS (Acercándose a ISABEL con alegría.)

Bueno es ello.

¿Conque era broma? ¡Preciso!
¿Qué muchacha de talento
no había de tener a dicha
obtener mi amor?

ISABEL
Sospecho
que al marqués no quedan dudas
tocante a mis sentimientos.

DON PEDRO
Es decir, que ya a la boda
no hay oposición.

EL MARQUÉS (Con orgullo.)
Don Pedro,
se engaña usted... Por mi parte
renuncio a todo proyecto
matrimonial... No me gusta
la muchacha, no la quiero.

DON PEDRO
Siendo así, usted no debía
volver por aquí...

EL MARQUÉS
Si he vuelto,
fue cediendo a las instancias
importunas de usted...
(Aparte.)

Miento,
que fue por coger mis cartas...

DON PEDRO
Así como así, me alegro
de su presencia... ¿Usted juzga
que no hallaré en el momento
para Isabel otro esposo?
Pues se engaña...

EL MARQUÉS
¿Y quién es?

DON PEDRO (Por ENRIQUE.)
Vedlo.

EL MARQUÉS
Este caballero...

DON PEDRO
Éste,
que no me dirá que miento.

EL MARQUÉS
¿Usted de Isabel la mano
podría aceptar?

DON PEDRO
Por supuesto.
(Dando en el hombro de ENRIQUE.)
Y éste sí que es todo un hombre.
Parece que ha sido hecho
para Isabel... Ea, amiguitos,
darse la mano y *laus deo*.

EL MARQUÉS
No será mientras yo viva.

ENRIQUE (Aparte a ella.)
¿Qué hago, Isabel?

ISABEL (Aparte a él.)
Ganar tiempo.

DON PEDRO
¿Que no será? ¿Y usted sufre
semejante insulto?

ENRIQUE
¡Creo
que el marqués dentro de poco
no se opondrá!

DON PEDRO
¿Y qué tenemos
con que se oponga? ¿Usted calla?
¿Tiene usted temor a un duelo?
Yo no. Pues usted la mano
de Isabel quiere, yo accedo.
(A EL MARQUÉS.)
Y usted guárdese de mí,

si sigue imitando al perro
del hortelano.

EL MARQUÉS
Ya he dicho
mi voluntad.

DON PEDRO
¡La desprecio!

EL MARQUÉS
¡Don Pedro!

ENRIQUE
Quien al marqués
ofenda, tendrá primero
que habérselas con su hijo...
Porque yo este nombre llevo,
y si amor debo a mi amante,
debo a mi padre respeto...

DON PEDRO
¡Usted su hijo! ¡Acabáramos!

EL MARQUÉS
¡Ni él, ni yo!

DON PEDRO
Ahora comprendo
menos que nunca este embrollo.
¿Por qué se opone al proyecto
matrimonial cuando el uno
para el otro ha sido hecho?

Escena XXI

Dichos y CAMILA, que llega sin ser vista.

CAMILA
¡Yo lo diré!
(Se interpone entre EL MARQUÉS y DON PEDRO.)

EL MARQUÉS (Queriendo huir.)
¡Jesús!

CAMILA (Aparte a EL MARQUÉS.)

¡Tente,
que ahora soy moro de paz!...
Éstas son tus cartas... Haz
feliz a Enrique o prevente.

EL MARQUÉS

Reflexiona...

CAMILA

Nada veo.

EL MARQUÉS (Con calor.)

¡Camila!...

CAMILA (Con calor.)

¡Señor marqués!...

EL MARQUÉS (Con amabilidad.)

Cede y pongo ante tus pies
mis títulos.

CAMILA

No lo creo.

Una y no más... Pero al cabo,
¿qué decides?... ¿Das o doy?

EL MARQUÉS

A dar la licencia estoy
dispuesto...

CAMILA

Tu gusto alabo.

DON PEDRO

Pero en resumidas cuentas,
¿qué tenemos?

CAMILA

Que el marqués
cede...

DON PEDRO

¿Es posible?

CAMILA

Así es.

Cede, y dará de sus rentas
la mitad a su heredero.

DON PEDRO (Agradecido.)

¡Marqués!...

ISABEL (Agradecida.)

¡Señor!...

ENRIQUE (Agradecido.)

¡Padre amado!...

EL MARQUÉS (Bajo y con rabia.)

¡Camila!...

CAMILA

Así por cobrado

daré, marqués, mi dinero.

DON PEDRO

¿Pero entretanto al olvido
todos mi destino han dado?

ENRIQUE

Eso corre a mi cuidado.

DON PEDRO

¡Éste sí que es buen marido!

CAMILA

Digna de encomios mi acción

algunos conceptuarán,

mientras otros me roerán

los huesos sin compasión.

Pretender que una opinión

reine en todos fuera en vano...

Así a recoger me allano

de aplausos cosecha corta,

si libro, y es lo que importa,

de Perros del Hortelano.

FIN